

The Eminence Is Shadow

V3CE

**Epílogo: ¡El que lo destruirá todo y comenzará desde cero...
con billetes falsos!**

Por fin ha llegado el día.

La instalación subterránea que una vez sirvió como fábrica de falsificaciones ha cerrado. Solo quedan unos pocos empleados, y todos están trabajando en el desmontaje.

La fábrica ha cumplido su propósito. "Señor John, por favor, eche un vistazo a esto..."

Como John Smith, hago lo que dice Yukime y abro la gran puerta de hierro. Dentro, encuentro un montón de monedas de oro apiladas hasta el techo. "Es magnífico..."

"Hemos liquidado casi todas las falsificaciones. Satisfactorio, ¿no?"

La habitación al fondo de la instalación, que una vez fue una prisión utilizada para confinar a mi hermana, se ha transformado en una enorme bóveda.

Mi corazón se llena de alegría al ver la casi incontable montaña de monedas brillantes.

Nadie nos ha encontrado todavía.

Mitsugoshi y la MCA parecen haber llegado a la Ciudad Sin Ley, pero he estado haciendo novillos en la escuela para poder pasar las 24 horas del día, los 7 días de la semana, impidiéndoles acercarse. Ahora que hemos terminado, no habrá nada que vincule la Ciudad Sin Ley con nuestra ubicación.

"Ahora solo debemos liquidar los billetes auténticos de la MCA que he preparado y la escritura estará hecha. La MCA no tiene fondos suficientes para realizar el intercambio, así que comenzará la crisis crediticia."

Mientras Yukime intercambiaba las falsificaciones por oro, también acumulaba billetes auténticos.



Una vez que los intercambiamos, la MCA quebrará.

Después de todo, se quedarán sin reservas. Cuando la gente se entere, se volverá loca.

“Así será. La cantidad de dinero en circulación ha aumentado, así que el valor de los bienes también ha empezado a subir. Actualmente, la tasa de inflación es de...”

Recito las cifras que me dijo Beta. El objetivo es impresionar a Yukime con lo bien informado y hábil que soy recopilando información.

“Pensar, Sr. John, que lo ha investigado hasta ese punto...”

“Je... ¡Menuda tontería!” “Una vez más me alegro muchísimo de haber unido fuerzas contigo.

Sin ti, este plan nunca habría sido posible.” “Oye, no fui solo yo. Tú también hiciste un buen trabajo.” Yukime sonríe. “Me halagas.”

Extendimos nuestras manos al mismo tiempo e intercambiamos un firme apretón de manos. “Bueno, pues, dejemos esto atrás. ¿Sería tan amable de patrullar la zona entre aquí y la Ciudad Sin Ley?” “Dado por hecho”, le digo.

“Mientras tanto, iré a cambiar los billetes de verdad.” “¿— Eh?”

Eso no suena bien.

“¿Qué razón hay para que vayas en persona?”

Seguramente sería más inteligente que enviara a alguien más en su lugar. “Hay... un significado en el acto.” Yukime aparta la mirada.

Ah, ya entiendo.

Bueno, supongo que cada uno tiene su propia estética personal.

“Quizás sea hora de que escuches mi historia...” Y con eso, Yukime comienza a narrar. Antes les conté la historia de mi madre y yo. Pero ahí no termina la historia. Cuando mi madre salió de caza, nuestra aldea fue atacada por una tribu



hostil. Salvo mi madre de tres colas, la mayoría de los aldeanos no tenían la capacidad de luchar, así que huyeron. Me escondí debajo de la cama, temblando. Pero pronto derribaron la puerta y un grupo de hombres entró en la habitación donde me escondía. Me sacaron a rastras, y ¡ay, qué vulgaridad en sus ojos!... En el momento en que pensé que estaba perdido, otro hombre irrumpió por la ventana y abatió a los crueles hombres. El hombre, de orejas y cola negras y lustrosas, formaba parte del refuerzo de nuestros aliados, el clan del Gran Lobo. Se presentó como Gettan y me abrazó fuerte para calmar mi miedo. Yo tenía catorce años en ese momento, y él diecisiete...

Los ojos claros de Yukime parecen mirar al pasado.



Gettan fue el primer amor de Yukime.

Tras el ataque, el clan del Gran Lobo ayudó a reconstruir su aldea.

En aquel entonces, el gran héroe Shiva acababa de caer, y las tierras de los teriántropos estaban plagadas de conflictos. Los clanes más fuertes aterrorizaban a los más débiles, buscando el poder para suceder a Shiva.

Dadas las circunstancias, era natural que la gente quisiera formar alianzas para consolidar sus posiciones.

Como resultado, se decidió que Yukime, hija del único tres colas de la aldea, y Gettan, hijo del patriarca de los Grandes Lobos, se casarían. Dada su admiración por Gettan, Yukime aceptó al instante. Su madre también lo aprobó, en parte porque le había salvado la vida a Yukime, y Gettan también sentía un gran afecto por la bella joven.

Aunque todos dieron su bendición al compromiso, el matrimonio formal se pospuso hasta que Yukime cumpliera



quince años. Hasta que se casaron oficialmente, no pudieron vivir juntos. A pesar de vivir en aldeas diferentes, Gettan visitaba a Yukime constantemente. Los días que pasaban juntos eran tesoros irremplazables para ambos.

Fueron los días más felices de la vida de Yukime, y aunque ansiaba la boda, también quería que duraran para siempre.

Pero la paz tiene una vida corta.

Hubo un conflicto entre las principales tribus cercanas, y los Zorros Espirituales y los Grandes Lobos se vieron envueltos en él.

Yukime y los demás se vieron obligados a elegir un bando.

Con quien se aliaran los reclutarían a la fuerza, y con quien se enemistaran tomaría represalias. No había buenas opciones. Los Zorros Espirituales y los Grandes Lobos lo resolvieron entre ellos y llegaron a una solución.

No harían de ninguno de ellos aliados ni enemigos.

Su decisión de cruzar de brazos se tomó en el último momento. Sin embargo, fue una decisión insensata, que no tuvo en cuenta en absoluto la crueldad de la guerra.

Los Grandes Lobos fueron bendecidos con fuerza. Los Zorros Espirituales con sabiduría.

Pensaron que uniendo fuerzas podrían sobrevivir a la guerra. Sin embargo, la realidad no fue tan benévola.

Tanto la aldea del Zorro Espiritual como la del Gran Lobo fueron aniquiladas en una sola noche.

El suelo estaba empapado de sangre mientras ardían.

Gettan, el soldado más fuerte de los Grandes Lobos, luchó con valentía. Al final, lo único que logró fue escapar junto con su prometida.

Al amanecer, ambos contemplaron sus aldeas ennegrecidas.

"Si tan solo fuera más fuerte..." "Gettan..."

Gettan bajó la cabeza, con el cuerpo cubierto de heridas. Yukime se acurrucó junto a él.



"¡Solo necesitaba poder, y no habrían podido arrebatárnoslo todo!"

"No fue tu culpa". "¡Cállate!" Las orejas de zorro de Yukime se inclinaron y temblaron ante el grito enfurecido de Gettan. "...Lo siento."

"Está bien..." Gettan continuó con la cabeza gacha mientras hablaba. "Les hice una propuesta a los demás. Les dije que con este poder, podríamos sobrevivir a la guerra sin tener que aliarnos con ninguno de los bandos..." Mientras hablaba, sacó una pastilla roja como la sangre.

"Tomándolas, podríamos habernos vuelto poderosos. Podríamos haber sobrevivido a la guerra. ¡Pero esa maldita mujer rechazó mi propuesta! ¡Por su culpa, nadie tomó la droga!"

Gettan intentó contener la risa, y Yukime retrocedió un paso. "...Debería haberla matado desde el principio."

"¿Gettan...?"

"Yo fui quien mató a tu madre." "¿De qué estás hablando?"

La madre de Yukime desapareció en cuanto comenzó el ataque.

Yukime estaba seguro de que seguía viva en algún lugar. "Todo esto es culpa suya. Si tan solo hubiéramos tomado las pastillas y aceptado la protección del Culto, todos podríamos haber sobrevivido."

"¿El Culto...? Oye, Gettan, soy un poco lento, así que no entiendo muy bien de qué estás hablando, pero... estabas bromeando, ¿verdad?"

"¡Y vaya si lo estaba haciendo! ¡Me colé por detrás y le corté la cabeza! ¡Si no fuera por esa zorra...!"

"Gettan, no me digas que hablas en serio..." Yukime retrocedió un paso.

"Si quería protegerte a ti y a la aldea de la guerra, no tenía otra opción."

"¡N-no! ¡No! ¡Aléjate...!"



“¿Qué pasa? Vamos, vamos a vengarnos.” Gettan le ofreció a Yukime una pastilla roja. “Tú también tienes que tomar una. La única manera de proteger lo que es tuyo es quitárselo a los demás. ¡Ahora, toma este poder para que podamos masacrar a los bastardos que hicieron esto!”

“¡No! ¡Aléjate de mí!” Yukime finalmente se dio la vuelta y echó a correr.

“¿También me vas a rechazar?!” Algo se estrelló contra la espalda de Yukime.

Entonces se desplomó boca abajo. La sangre brotó de las heridas de espada en su espalda.

“No rechaces el poder.”

“G-Gettan... ¿Por qué...?”

“La venganza no es algo a lo que temer. Si no robas a los demás, te robarán a ti.”

“N-no... Por favor, para...” “¡Sigues rechazándome!”

Mientras Yukime intentaba arrastrarse, Gettan la atacó con su espada una y otra vez.

Cada herida era superficial, pero juntas le destrozaban la espalda brutalmente. Luego, plantó el pie sobre los cortes y le susurró al oído a Yukime mientras ella se retorció de dolor.

“Vamos, Yukime. Tómate la pastilla para que podamos vengarnos juntos.” “No...”

Cuando el dolor la hizo perder la consciencia, oyó una voz extraña. “¡Yahoo! ¡Dame todo tu dinero!”

La voz era joven y desgarrada, en marcado contraste con la violencia de sus palabras. Debía de estar alucinando o algo así.

Entonces se desmayó.

Cuando recobró la consciencia, era de noche.



Sentía la espalda extraña. Cuando extendió la mano y lo palpó, descubrió que la hemorragia había cesado por completo. Probablemente quedaban cicatrices, pero ya no dolía.

No vio a Gettan por ningún lado. Sin embargo, por alguna razón, vio sangre y su pelaje esparcidos por los alrededores.

Yukime regresó entonces a buscar el cuerpo de su madre. Por alguna razón, su aldea estaba sembrada con los cadáveres de sus atacantes.

No tardó mucho en encontrar el cuerpo de su madre y la cabeza cercenada.

Sus ojos estaban abiertos de par en par por la sorpresa, y las tres colas peludas que Yukime tanto había amado estaban quemadas.

"¡Madre...!"

Su madre había sido asesinada.

Sus amigos y vecinos también habían sido masacrados. Su aldea había sido incendiada.

Les habían robado el dinero.

Y finalmente, su amado prometido se había convertido en su acérrimo enemigo. "Sniff... Sollozo..."

Mientras lágrimas calientes rodaban por sus mejillas, grabó en su mente la imagen de su querida madre y su pueblo destruido.

Se mordió el labio.

Le habían arrebatado todo. Solo le quedaba un enemigo acérrimo.

Sin embargo, incluso sobrevivir era una tarea difícil para una joven de catorce años sin dinero, poder ni familia. Pasaba sus días viajando de un lugar a otro como prostituta en el campo de batalla.

Para cuando cumplió diecisiete, era dueña del burdel donde había estado vendiendo su cuerpo.



Tenía dinero. Después, quería poder.

Habiéndole arrebatado todo, juró arrebatárselo todo a su enemigo a su vez...



Parece que Yukime ha terminado con su historia.

Siento que ya viví una situación similar, así que me distraje a mitad de camino.

"Sospecho que lo ha sospechado, Sr. John. Sabía que no me interesaban las empresas ni el dinero. Mi único objetivo era arrebatárselo todo a Gettan. Su dinero. Su poder. Y luego, su vida. Todo lo que tanto le ha costado construir. Y para ello, necesitaba el poder de una empresa, además de su ayuda... Pero tenía que engañarlo, y por eso, le pido perdón."

"Ya veo..."

No, me falla la memoria.

"Ajustaré cuentas con Gettan. Le pido que crea en mí y espere mi regreso."

Yukime sonríe y se pone de pie.

No tiene sentido darle vueltas a cosas que no recuerdo, así que mejor me pongo a trabajar.

"Debería irme", digo. "Permíteme acompañarte hasta la salida". Los dos salimos juntos de la habitación.



El cielo de la tarde está agradablemente despejado. Mientras la suave luz del sol invernal se cuela por las ventanas, una voz furiosa resuena en la sede de la Corporación Garter.

"¿Por qué exactamente tienen tantos problemas para localizar a John Smith?"

El presidente Garter agacha la cabeza mientras Gettan golpea el escritorio con el puño y le grita.

"B-bueno, verás, seguimos su rastro hasta la Ciudad Sin Ley, pero cualquier investigación allí es increíblemente arriesgada, y seguimos perdiendo contacto con los investigadores..." Garter murmura sus excusas.

"¿No ves que se nos acaba el tiempo?! ;Ya empiezan a circular rumores sobre las falsificaciones por la capital!"

"Bueno, eh, sí, sobre eso... Ha habido un aumento de gente que cambia sus billetes por oro..."

"¿Tch, es demasiado rápido!" "Esta mañana llegó una enorme solicitud de liquidación, ¡y solo hemos recibido más...! Los demás presidentes de compañías dicen que esto no es lo que prometiste... Preguntan si sería posible cerrar las bolsas..."

"¡Idiotas, todos! ;Que se callen! ;Si lo hiciéramos, se correría la voz como la pólvora y hordas de gente vendrían a derribarnos las puertas!"

"¿P-pero a este paso, nuestras reservas no aguantarán...!"

"¿Ya lo sé, maldita sea!" Gettan vuelve a golpear el escritorio con el puño. "¡¡¡Pua...!!!"

El robusto escritorio de madera se astilla. Pequeños fragmentos vuelan por los aires y arañan la cara de Garter.

Gettan enseña sus colmillos y luego mira por la ventana con los ojos tapados.

"...¿Dijiste que llegó una enorme orden de liquidación esta mañana?" "S-sí, señor."

"Eso es sospechoso... Nadie habría reaccionado tan rápido. Averigua quién la hizo." "¿S-sí, señor!"



Mientras Garter sale corriendo, Gettan se cubre los ojos con la mano.

Sus cuencas vacías palpitan de dolor, casi como si sus ojos perdidos aún estuvieran allí. Siempre que eso sucede, sabe que algo relacionado con su pasado está ocurriendo.

“No puede ser... No, no puede ser...”

Se presiona la mano sobre los párpados un rato más mientras rebusca en sus recuerdos.



Las Siete Sombras deciden guardarse para sí mismas el hecho de que John Smith es Shadow.

Su razonamiento es que si las tropas lo supieran, sería un duro golpe para la moral.

"Probablemente fue la decisión correcta", piensa Gamma mientras observa el rostro sombrío de Alpha.

El hogar crepita.

"Existe en un reino al que nadie más podría aspirar..."

"Alpha..."

"Por eso ya no me necesita..." "Eso no es cierto".

Ya han tenido esta misma conversación varias veces.

Alpha está sumida en la desesperación. No está en condiciones de liderar el Jardín de las Sombras ahora mismo.

Por el momento, Gamma es la única que puede tomar las riendas.

Sin embargo, ningún maquillaje puede ocultar las mejillas cetrinas de Gamma ni sus ojeras. Ella también está al límite.

Aun así, hay algo que debe informar. Se arma de valor y habla. “La MCA ha empezado a quebrar. Muchísima gente ha



estado intercambiando sus billetes desde esta mañana. Y probablemente empeore mañana..."

"Ya veo..."

"No estamos tan mal como ellos, pero Mitsugoshi también está viendo un aumento en la gente que intercambia. Probablemente sus filas aumentarán mañana, y cuando la MCA quiebre, se desatará el caos."

"Ya veo..."

Alpha escucha el informe de Gamma con la mirada perdida. Finalmente, responde con una breve pregunta.

"¿Podremos capear el temporal?", pregunta.

Gamma la mira a la cara, duda un momento y luego decide quitarse la venda.

"...No con nuestras reservas." Esa es la pura verdad.

Gamma y los demás han estado recaudando fondos frenéticamente para prepararse para el colapso de la MCA. Sin embargo, aunque han estado recolectando oro de todo el mundo, no se acerca ni de lejos a la cantidad que generaron sus prácticas de creación de crédito.



"Ya veo..." Alpha sonríe.

Es una sonrisa triste, y cuando Gamma la ve, se le llenan los ojos de lágrimas. "Estoy segura de que estaremos bien. Cuando la gente vea las montañas de oro que hemos preparado, estoy segura de que se tranquilizarán..." "Ya basta."

Cuando las masas vean el colapso del MCA, sabrán que no hay garantía de que el daño se detenga ahí.

Gamma y Alpha son muy conscientes de ello. "Ya... ya basta..."

"Alpha..."

Alpha mira a Gamma, sin cambiar la sonrisa desconsolada que se dibuja en su rostro. "Él fue quien decidió distribuir

las falsificaciones y causar la crisis crediticia. Él fue quien quiso dejarnos de lado...”

“¿E-so no es cierto! El Maestro Shadow jamás nos abandonaría...”

“Simplemente no fuimos lo suficientemente fuertes para cumplir con sus expectativas... Y este es nuestro castigo.”

“Eso no es... Eso...”

Quiso decir: “Eso no puede ser cierto”, pero no le salen las palabras.

La destreza en combate, la creatividad y el ingenio de su señor son muchísimo mejores que los suyos. Incluso con el entorno perfecto y un conocimiento desbordante, ninguno de ellos ha podido alcanzar su rango.

Y ahora, su amo los ha abandonado. “E... eso...”

Gamma se desploma en las rodillas. Se desploma en el sofá.

En contraste, Alpha se pone de pie. Sus ojos arden, tanto por el resplandor de la chimenea como por su recién descubierta determinación. Si esto es lo que quiere, entonces es nuestro trabajo cumplir sus deseos. Hice un juramento... Dije que si él quería que lo hiciera, incluso moriría... Fue la primera promesa que le hice.



Alfa...

Luego, una interrupción.

Disculpe.

La chica de cabello castaño oscuro, Nu, hace una reverencia al entrar en la habitación.

Hemos recibido nueva información. Gettan, el líder de facto de la MCA, sin duda está conectado con el Culto.

Imagínese, comenta Gamma.

Sin embargo, descubrirlo ahora no les servirá de nada.

Había estado coordinándose con el Culto para derrocar a Mitsugoshi.

¿Cuál era su plan?

Era... introducir falsificaciones en circulación y provocar una crisis crediticia.

Ah... Ya veo.

Gamma mira al techo. Les dio en el clavo. Nadie sabía que Mitsugoshi era una fachada del Jardín de las Sombras, así que no esperaba que el Culto estuviera dispuesto a llegar a tales extremos para acabar con ellos.

Después de todo, ¿sacrificar al MCA solo para llevarse a Mitsugoshi con ellos? Aunque funcionó, sin duda el precio fue demasiado alto.

¿Quién habría pensado que consideraban a Mitsugoshi una amenaza tan grande...?



Gamma había pasado por alto la posibilidad.

"Así que al final, el Culto nos liquidó con éxito, ¿eh?"

"No, no del todo... El Culto aún no ha puesto en marcha su plan." "Espera, pero eso no significa que..."

Gamma siente como si las piezas del rompecabezas se reacomodaran en su mente.

Traducido por:

Грѡѡ – RexScan

